

Interacciones docentes-estudiantes en el contexto universitario y su papel en la construcción del conocimiento

Teachers-students interactions in the university context and their role in the construction of knowledge

Beatriz Eugenia Bolaños Sagastume,
Universidad de San Carlos de Guatemala
<https://orcid.org/0000-0003-4807-8002>
beabolanos@profesor.usac.edu.gt

Fecha de recepción: 24/03/2025 Fecha de aprobación: 19/05/2025 Fecha de publicación: 27/11/2025

Resumen

La interacción entre docentes y estudiantes en las aulas universitarias es un factor clave para construir conocimiento y asegurar una educación de calidad. En un contexto de transformación permanente, impulsado por los avances tecnológicos, se han incorporado herramientas digitales y estrategias pedagógicas innovadoras que han redefinido los roles tradicionales de ambos actores. Este ensayo analiza la evolución de la enseñanza universitaria hacia enfoques participativos, inclusivos y centrados en el estudiante, a partir de la revisión de literatura especializada y de la experiencia docente. Se sostiene que fortalecer la calidad educativa exige no solo el uso de metodologías activas, sino también la formación y actualización continua del profesorado. Para ello, se propone generar entornos de aprendizaje dinámicos que fomenten la reflexión crítica, la resolución de problemas y el trabajo colaborativo, además de diseñar programas institucionales de desarrollo profesional docente que respondan a los desafíos actuales del aula universitaria. De esta manera, la educación superior podrá adaptarse con mayor eficacia a las demandas de una sociedad en constante cambio y favorecer una enseñanza activa, efectiva y orientada al desarrollo integral de los futuros profesionales.

Palabras clave: Calidad educativa, construcción de conocimiento, interacción docente-estudiante y metodologías activas.

Abstract

The interaction between faculty and students in university classrooms is a key factor in the construction of knowledge and the assurance of educational quality. In a context of ongoing transformation, driven by technological advancements, digital tools and innovative pedagogical strategies have been incorporated, redefining the traditional roles of both actors. This essay examines the evolution of university teaching toward participatory, inclusive, and student-centered approaches, based on a review of specialized literature and teaching experience. It argues that strengthening educational quality requires not only the implementation of active methodologies but also the continuous training and professional development of faculty. To this end, it is proposed to create dynamic learning environments that foster critical reflection, problem-solving, and collaborative work, as well as to design institutional programs for faculty professional development that respond to the current challenges of the university classroom. In this way, higher education will be able to adapt more effectively to the demands of a constantly changing society and promote active, effective teaching oriented toward the integral development of future professionals.

Keywords: Active methodologies, educational quality, knowledge construction and teacher-student interaction.

Introducción

La enseñanza y el aprendizaje en las aulas universitarias han experimentado cambios y una evolución significativa en los últimos tiempos. Esto ha transformado los roles tradicionales de docentes y estudiantes, orientándolos hacia una enseñanza activa y efectiva que potencie el desarrollo integral de los futuros profesionales, así como la interacción, la construcción de conocimiento y el enriquecimiento de los aprendizajes. La relación entre docentes y estudiantes se ha convertido en un factor clave y determinante para alcanzar una educación de calidad, con un aprendizaje más dinámico, participativo e inclusivo.

En el siglo XXI la educación superior enfrenta muchos desafíos de carácter social, tecnológico y metodológico. Para trabajar en ello es necesaria la integración de herramientas digitales, la incorporación de metodologías activas y enfoques innovadores que transformen el aula universitaria en un espacio de formación integral, dinámico y propicio para el desarrollo de competencias en los estudiantes.

De esta manera, los estudiantes fortalecen su pensamiento crítico, su capacidad para resolver problemas y su autonomía en el aprendizaje. El docente deja de ser un mero transmisor de información y asume el papel de facilitador del proceso educativo, mientras que el alumno adquiere una mayor responsabilidad en la construcción del conocimiento.

En opinión de Villareal Villa et al. (2019), en el contexto de una sociedad marcada por el

cambio tecnológico continuo, los estudiantes muestran una creciente afinidad y sensibilidad hacia el uso de las tecnologías. Ante esta realidad, los docentes se enfrentan al reto de integrar estas herramientas como recurso pedagógico, aprovechándolas como fuente de motivación intrínseca para diseñar actividades que fomenten la participación activa del alumnado en sus procesos de aprendizaje.

El impacto de la tecnología en la educación es, en la actualidad, un factor clave en los procesos de transformación educativa. Su incorporación ha redefinido estrategias y técnicas de enseñanza-aprendizaje, generando nuevas oportunidades para enriquecer la experiencia educativa y potenciar su calidad.

Como parte de las estrategias innovadoras que permiten a los docentes introducir cambios significativos en sus prácticas de enseñanza, Castro y Guzmán (2022) describen algunas, como el aula invertida, la gamificación, el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje cruzado y la transposición didáctica, entre otras.

A partir de lo expuesto anteriormente, Casanova Cárdenas et al. (2019) indica que, si bien la mayoría de los docentes cuentan con formación en el uso pedagógico de las tecnologías, la constante evolución tecnológica hace necesaria una actualización permanente. En este sentido, las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de ofrecer espacios de formación continua que garanticen una educación de calidad para los futuros profesionales. La incorporación de tecnologías en la docencia universitaria posibilita la creación de entornos digitales en los que los estudiantes pueden almacenar, compartir y desarrollar sus trabajos de forma colaborativa, al tiempo que se promueve la implementación de estrategias de enseñanza-flexibles y centradas en el estudiante.

Uno de los temas centrales en la educación superior se refleja en la necesidad de que los docentes se actualicen constantemente y vayan de la mano con los avances tecnológicos, el correcto uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), tomando en cuenta que siempre se está en constante cambio, no es estático, es dinámico. La creación de entornos colaborativos y flexibles es fundamental, lo cual está alineado a los principios del aprendizaje activo, el constructivismo social promovido por Vygotsky y los enfoques centrados en el estudiante (Sánchez Castellón, 2023).

Este ensayo tiene como objetivo analizar la interacción entre docentes y estudiantes en el aula universitaria, destacando el impacto que genera en la calidad educativa y la enseñanza-aprendizaje. Se describe el nuevo papel del docente en la formación de los estudiantes y se reflexiona sobre la importancia de promover nuevas estrategias, técnicas y recursos que fomenten un aprendizaje activo, colaborativo y significativo, con el fin que los estudiantes desarrollen sus competencias.

Las universidades tienen desafíos frente a todos estos cambios que se han presentado, y para

adaptarse a las nuevas realidades educativas, necesitan motivar a los docentes para el uso de modelos pedagógicos flexibles que integren las nuevas tecnologías. Con una educación de calidad, basada en la interacción efectiva entre docentes y estudiantes, será posible la formación de profesionales comprometidos, responsables, con ética e identificados con la realidad.

El rol de la enseñanza-aprendizaje en las aulas universitarias

El mundo de la enseñanza-aprendizaje que se desarrolla en las aulas universitarias es vasto y enriquecedor. Estos espacios educativos no solo constituyen escenarios significativos para la transmisión del conocimiento, sino que también implican una interacción constante entre los diversos actores clave que hacen posible la dinámica educativa: docentes y estudiantes. Cada uno desempeña roles fundamentales e importantes, donde la relación e interacción se realiza con base en una comunicación asertiva y con un intercambio de conocimientos y aprendizajes que influye significativamente en la calidad educativa.

En el siglo XXI, principalmente en los últimos años, la educación superior ha experimentado grandes cambios y transformaciones, lo que ha permitido que las metodologías pedagógicas cambien; así también, que las estrategias, las técnicas y los recursos sean innovadores, incorporando una mejor eficiencia en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), las tecnologías del aprendizaje y el conocimiento (TAC) y las tecnologías para el empoderamiento y la participación (TEP).

Estos cambios han generado que los roles de docentes y estudiantes se modifiquen, permitiendo la interacción con una participación activa y la construcción en conjunto del conocimiento. Con lo destacado por Clavijo Cáceres y Balaguera Rodríguez (2020), la educación superior enfrenta el desafío de adaptación a las diversas necesidades y demandas de una sociedad o realidad existente, al tomar en cuenta que el conocimiento o la educación se convierten en un pilar fundamental para el desarrollo de un país. La labor docente es relevante, ya que, al desempeñarse de manera profesional, ética y con responsabilidad, puede garantizar un proceso de enseñanza-aprendizaje con calidad y excelencia.

La labor docente y su contribución a la construcción del conocimiento

Actualmente, el rol del docente en la educación superior no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos ni a centralizar toda la atención en él. Hoy en día se puede definir su función como la de fomentar el desarrollo de las habilidades y competencias en sus estudiantes, para que sean más autónomos, autodidactas, con una actitud crítica y asumiendo posicionamientos ante las diferentes problemáticas sociales. Todo ello será posible si se cuenta con docentes en constante actualización, que incluyan en su dinámica educativa estrategias innovadoras, técnicas adaptadas a

una educación más inclusiva y participativa, lo que permitirá el logro de un aprendizaje significativo.

Ibrahim y Zaatari (2020, citado en Franco López, 2021), consideran que el docente juega un papel importante en los procesos formativos, no solo por ser transmisor de conocimientos, sino porque alberga el carácter sensible de la ciencia y la estimulación que debe tener una persona desde la estructura de valores. Las relaciones basadas en el cuidado, la confianza, el respeto, el afecto, la apertura y la cooperación, pueden fomentar el logro estudiantil, el desarrollo de la identidad y la pertenencia a la escuela.

Los docentes en el siglo XXI deben contar con la disposición de aceptar las nuevas tendencias para el logro del aprendizaje, como la inteligencia artificial (IA), el aprendizaje autónomo, las redes sociales, nuevas pedagogías, aprendizaje en línea, big data, entre otros. Todo ello permitirá que sus cursos sean diferentes e innovadores, muy apegados a esta nueva realidad con la tecnología y la llegada de la IA.

Derivado de lo anterior, debe tomarse en cuenta que la calidad educativa es un aspecto clave en la formación de los futuros profesionales. Esta puede ser abordada y entendida desde distintas perspectivas, ya que tiene una estrecha relación con conceptos como excelencia académica, reconocimiento institucional y efectividad de los resultados, principalmente en el aprendizaje de los estudiantes. Estos, a su vez, en su momento podrán aplicar los conocimientos adquiridos en los distintos contextos en los cuales interactúan. Así también, la calidad educativa conlleva el cumplimiento de estándares educativos, con énfasis en aquellos programas o carreras que han pasado por un proceso de autoevaluación para lograr una acreditación y reacreditación.

Ahora bien, la calidad educativa ha sido analizada desde distintos contextos y enfoques, por lo que es posible encontrar diversas definiciones del concepto. Para Carpio et al. (2021) la eficacia se centra en el logro de los objetivos propuestos, los cuales deben ser alcanzados por los educandos al finalizar cada semestre, ciclo o año. Desde otra perspectiva, el concepto de calidad en materia de educación se enfoca en alcanzar los estándares definidos para la formación de los estudiantes en un determinado tiempo y espacio (Lugo et al., 2012).

Desde la perspectiva de Bartolomé et al. (2006) hay diversos criterios que se deben tener presentes en la educación universitaria para la valoración de su calidad:

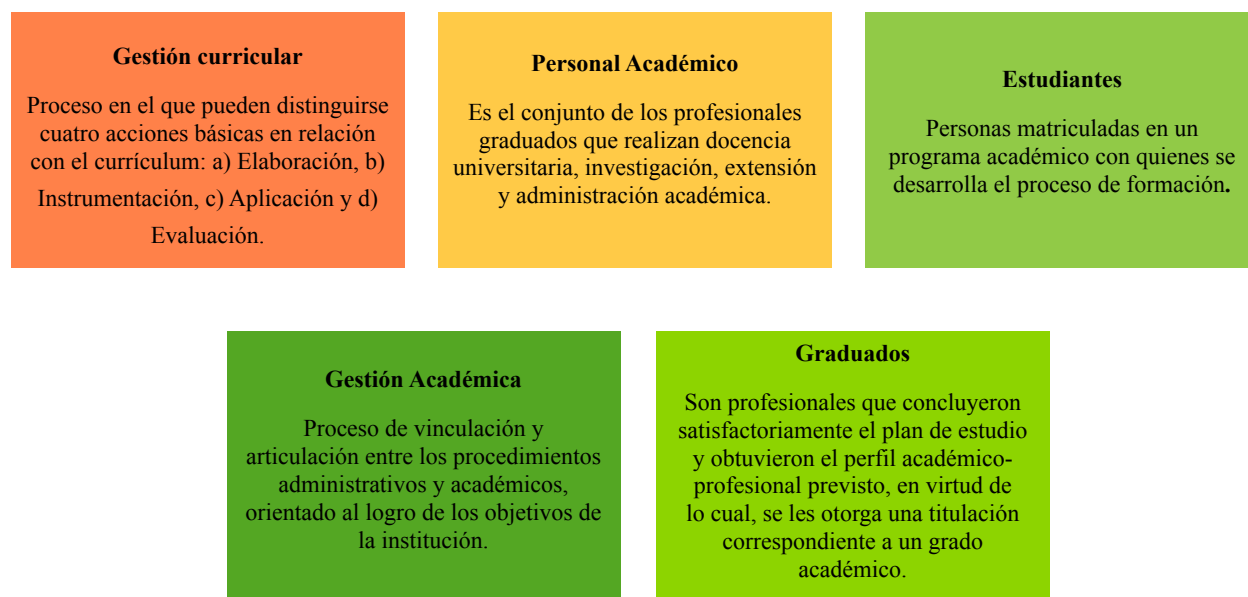
- a) Un satisfactorio clima escolar que favorezca el desarrollo de los procesos personales e institucionales.
- b) Garantizar el cumplimiento de los planes de gestión y proyectos institucionales.
- c) Un currículo acorde con las necesidades reales de la sociedad y el individuo.
- d) Una estructura organizativa que sea soporte de los procesos de creación del conocimiento.
- e) La profesionalidad de los agentes que llevan a cabo los procesos de formación profesional, formación continua e innovación.

- f) La disponibilidad y adecuación del capital humano y de los recursos materiales necesarios para el proceso académico.
- g) La valoración permanente por parte de profesores y alumnos del trabajo de estudio e investigación realizados y los resultados obtenidos.
- h) El manejar con propiedad los códigos con los cuales el conocimiento y la información se producen y circulan.
- i) El manifestar las actitudes y habilidades de “aprender a aprender” para el desarrollo del estudio independiente durante toda la vida.
- j) El poseer un liderazgo que garantice la gestión autónoma, democrática, el logro de resultados y las metas institucionales.
- k) Apreciar y respetar la biodiversidad ambiental y el equilibrio ecológico.
- l) El impacto social producido por los resultados de las investigaciones realizadas y publicadas.
- m) La acción social de los egresados de la universidad, como producto explícito de la acción formativa.
- n) La creación de nexos y redes con otras instituciones que garanticen la internacionalización del conocimiento, el intercambio y la interformación.

Estos elementos permiten consolidar una educación universitaria de calidad, donde la interacción entre docentes y estudiantes sea productiva, empática y contribuya al desarrollo integral de los futuros profesionales en las distintas carreras.

Se ha identificado que la calidad educativa puede transformar a los estudiantes, pero también a los mismos docentes, donde los cambios en los roles de docentes y estudiantes son necesarios y urgentes. Por ejemplo, en el caso de los estudiantes, como se ha mencionado, es necesario fortalecer sus capacidades para gestionar sus propios conocimientos y así poder resolver las actividades de aprendizaje en el plano educativo, así como cualquier otra actividad que se genere en sus espacios de acción. De esta manera, podrán identificar problemáticas, buscar soluciones y aplicar conocimientos para obtener resultados positivos y efectivos.

En ese orden de ideas, López et al. (2013) menciona: “Una educación de calidad es aquella que produce cambios en el estudiante y lo enriquece en los aspectos académicos, científicos, y desde una perspectiva humanística con una formación en valores, principios éticos y compromiso social y ciudadano” (p. 3). Como un soporte fundamental para el logro de esa calidad educativa, la Universidad de San Carlos de Guatemala cuenta con una Política de Calidad Educativa, la cual fue aprobada por el Consejo Superior Universitario en el punto SEXTO, inciso 6.2 del acta No. 22-2020 del 10 de junio del 2020; en esta se hace referencia a los componentes que contribuyen a la misma:

Figura 1*Componente de la Política de Calidad Educativa de la USAC*

Nota. Tomado de la *Política de Calidad Educativa de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, por Universidad de San Carlos de Guatemala, 2020, pp. 10-12.

Aunado a lo anterior, como lo manifiesta Bain (2007), los docentes más efectivos son quienes no solo dominan su disciplina, sino que también se preocupan por conocer a sus estudiantes, diseñando estrategias de enseñanza que los activen, despierten su interés por la materia y los motiven a aprender. Aquellos profesores que logran un impacto positivo en sus estudiantes generan ambientes de aprendizaje inspiradores, donde se permite el cuestionamiento, la exploración, la participación activa, la evaluación, la coevaluación y la autoevaluación.

Los mejores profesores se preguntan qué esperan que los estudiantes consigan hacer intelectual, física o emocionalmente cuando acabe el curso y por qué esas habilidades son importantes (Bain, 2007). Esta pregunta debe formularse constantemente, en las distintas etapas en las que se imparte un curso; puede ser al inicio, en el transcurso y al final de este. Lo anterior permitirá a los mejores o buenos profesores evaluar su desempeño docente y determinar en qué aspectos es necesario actualizarse y capacitarse para continuar con esa mejora continua y transformar e innovar sus cursos.

La interacción en las aulas universitarias no debe centrarse únicamente en la atención al docente que imparte el conocimiento; por el contrario, debe concebirse como un intercambio dinámico en el que los estudiantes participan activamente en la construcción de su propio aprendizaje. Con ello, las metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas (ABP), promueven el

trabajo colaborativo y plantean problemas reales o simulados para analizarlos. Este método busca que los estudiantes aprendan y desarrollen competencias de aprendizaje para presentar soluciones ante la diversidad de problemas planteados.

Asimismo, en este tipo de metodología hay una mayor motivación para que los estudiantes tengan un rol activo en su proceso de aprendizaje y puedan tomar decisiones en conjunto para el abordaje de los temas, se organicen y puedan resolver los problemas. Este tipo de metodología es fundamental para que los estudiantes desarrollen y fortalezcan sus competencias, aprendan los contenidos de su área de estudio y los apliquen.

Otra de las metodologías activas se encuentra en el aprendizaje basado en proyectos, el cual es muy similar al descrito anteriormente, ya que puede realizarse sobre problemas reales o simulados, identificando las características y los factores fundamentales para elaborar proyectos en una realidad existente. También está el aprendizaje basado en el trabajo colaborativo y la gamificación, que han demostrado ser herramientas efectivas y eficaces para el fortalecimiento de la relación docente-estudiante, haciendo de las aulas universitarias un espacio dinámico, atractivo, activo y enriquecedor.

En opinión de Real et al. (2021) la labor del docente implica procurar que los aspectos fundamentales del contenido que desea transmitir logren superar el exigente proceso de selección cognitiva del estudiante. Para ello existen diversas estrategias que pueden facilitar este proceso: a) Dejar claros los objetivos de aprendizaje y los puntos principales, b) Utilizar el aprendizaje activo, c) Minimizar las distracciones, d) Controlar periódicamente la comprensión de los alumnos de lo que se acaba de presentar, e) Tener cuidado con hacer preguntas desafiantes y con esperar a que los voluntarios respondan o con llamar inmediatamente a estudiantes individuales y f) Responder con respeto a las preguntas de los alumnos y ante sus respuestas erróneas.

Al mismo tiempo, en toda esta evolución y cambio en la educación superior, ha ocurrido la incorporación de nuevas tecnologías y herramientas que han marcado nuevas posibilidades de enseñanza, con acceso en un solo clic a la inmensa variedad de información, promoviendo la interacción de las distintas plataformas virtuales, en las cuales los docentes pueden diseñar clases más interactivas y atractivas para sus estudiantes. Es importante resaltar que las distintas tecnologías por sí solas no garantizan el aprendizaje, para que sean efectivas dependen de las capacidades de los docentes en su integración en el proceso formativo.

De igual manera, la labor docente no se limita únicamente a las aulas universitarias, se extiende más allá e impacta en los procesos de evaluación. Los mejores docentes no se limitan a calificar de una forma tradicional el desempeño de los estudiantes, sino que los motivan a reflexionar, a ser críticos de su aprendizaje y a participar activamente en la evaluación de sus competencias. Esto favorece la autoevaluación y la coevaluación, lo que les permitirá un análisis de su desempeño y el de sus compañeros. Lo anterior no solo fortalece el sentido de responsabilidad de los estudiantes, sino que también desarrolla habilidades críticas y reflexivas.

Como menciona Bain (2007) la evaluación no debe ser únicamente vista como un mecanismo de calificación para la obtención de una nota por medio de un valor numérico, lo que le permitirá considerar si es positivo o negativo el resultado. Al contrario, debe visualizarse como una herramienta que fomenta el aprendizaje profundo y la autoevaluación, pero también reconocer aquellos aspectos débiles que se requiere reforzar.

En el caso de los docentes, la evaluación les permite identificar el avance de sus estudiantes y considerar si es necesario realizar algunos ajustes en su programación, metodologías y otros aspectos, para mejorar el aprendizaje que al final se traducirá en una calidad educativa.

Ahora bien, una parte fundamental de esa labor docente radica en su formación, actualización y revisión continua de los cursos que facilita. En opinión de Cruz (2020) la formación profesional competente es considerada vital y de carácter progresivo, lo que permitirá lograr una excelencia en su labor como formador de futuros profesionales.

Al respecto, Bain (2007) expresa: “Los mejores educadores pensaban en la docencia como cualquier cosa capaz de ayudar y animar a los estudiantes a aprender; y enseñar es atraer a los estudiantes, diseñando cuidadosamente un entorno en el que ellos aprendan” (p. 63). Es significativo que los estudiantes sientan esa motivación con:

- a) Un ambiente agradable y oportuno donde puede generarse aprendizaje por medio del aporte de argumentos.
- b) Participación por igual de los estudiantes.
- c) Una expresión escrita adecuada.
- d) Con espacios para el debate y la conciliación.
- e) Dar respuestas adecuadas a preguntas o dudas que tienen los estudiantes.
- f) Establecer espacios de comunicación para la socialización del grupo.

Por otra parte, en la planificación y la facilitación del contenido es fundamental que el docente presente su programación semestral, mensual y semanal; esto permitirá que los estudiantes conozcan de forma anticipada los temas a tratar y las evidencias de aprendizaje que se aplicarán. Además, el uso de microcontenidos o microaprendizajes facilita la organización de la información en breves fragmentos correctamente estructurados, lo cual favorece la comprensión y presentación de las clases en las aulas universitarias. Asimismo, se describe cómo la formación de breves contenidos interconectados que ofrecen actividades de corta duración se adapta al ritmo y al estilo de aprendizaje de cada estudiante. Entre sus características se identifican ser breves, de contenido flexible, continuo y a largo plazo, contextual porque se aplica en la diversidad de ambientes, gradual porque va de lo simple a lo complejo, granular por las cápsulas de información que se generan y se interconectan para generar nuevos aprendizajes. A su vez, dentro de sus beneficios se pueden distinguir la efectividad, productividad y flexibilidad

Este microcontenido es fácilmente procesado por los estudiantes y tiene relación con un contenido más amplio, estructurado jerárquicamente, el cual se está desarrollando en clase. Como se ha mencionado, estas frases o textos cortos pueden tener un gran impacto, el cual puede compartirse tanto en espacios presenciales como virtuales. En opinión de García-Valcárcel Muñoz-Repiso y Betancur Chicué (2023), el microaprendizaje es una estrategia de formación, la cual ha sido utilizada en diferentes ámbitos por el formato que ofrece. Esto lleva a pensar lo que Bain (2007) indica sobre los profesores más efectivos: son quienes buscan y comprenden lo que los estudiantes quieren intelectualmente hacer y buscan la forma de cómo llevarlo a cabo para despertar su interés en los diferentes contenidos del curso.

El desafío dirigido a los estudiantes despierta su interés y nivel de alerta, promoviendo una participación que, a su vez, motiva a sus compañeros a involucrarse y contribuir activamente. Otra forma de llevarlo a cabo por medio de los mejores profesores es con la estimulación del trabajo colaborativo, por consiguiente, permitirá que los estudiantes puedan razonar e incrementar su pensamiento crítico y constructivo sobre la diversidad de temas abordados en las aulas universitarias.

Conclusión

La interacción entre docentes y estudiantes en las aulas universitarias constituye un factor esencial en la construcción del conocimiento y en la consecución de una educación de calidad. En un contexto donde la transformación educativa avanza de la mano con la tecnología y la innovación, la educación superior debe adaptarse continuamente a las nuevas realidades. Esta evolución implica promover modelos pedagógicos más participativos e inclusivos, en los que la relación docente-estudiante se basa en la colaboración, la empatía y el compromiso mutuo hacia el aprendizaje significativo.

En este escenario, el rol del docente del siglo XXI debe ir más allá del dominio disciplinar. Es necesario que se convierta en un facilitador del aprendizaje, capaz de implementar metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, el aula invertida y el aprendizaje colaborativo, apoyadas en herramientas digitales que potencien el pensamiento crítico, la autonomía y la capacidad de resolución de problemas. Por su parte, los estudiantes deben asumir una actitud proactiva en su proceso formativo, participando activamente en la construcción del conocimiento, gestionando su aprendizaje y aplicando lo aprendido en contextos reales y diversos.

Para lograr estos objetivos, las instituciones de educación superior deben comprometerse con la formación continua del cuerpo docente, mediante programas de desarrollo profesional que integren la innovación pedagógica y tecnológica. Asimismo, deben garantizar el acceso a recursos didácticos actualizados, propiciar el diseño de entornos de aprendizaje flexibles e inclusivos y fomentar sistemas de evaluación formativa que retroalimenten el proceso educativo.

Una educación universitaria renovada y centrada en el estudiante no solo mejora los resultados académicos, sino que también prepara a los futuros profesionales para enfrentar los desafíos de un

entorno dinámico y complejo. En este sentido, la calidad educativa depende en gran medida de la capacidad de docentes y estudiantes para interactuar de forma efectiva en espacios que promuevan el aprendizaje activo, colaborativo y contextualizado, contribuyendo así al desarrollo integral y a la participación responsable en la sociedad.

Referencias

- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. Universitat de Valencia.
- Bartolomé, A., Blanco, O., Hernández, R. y Murguey, V. (2006). Calidad en la enseñanza universitaria (una experiencia institucional). *Geoenseñanza*, 11(2), 163-173.
- Carpio, L., Torres, G., Miranda, O., y Pernet, J. (2020). Calidad educativa como base de la transformación universitaria. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento crítico*, 9(13), 192-200. <https://doi.org/http://doi.org/10.5281/zenodo.4395252>
- Casanova Cárdenas, O., Hiller Garrido, E., Iglesias Mills, N., Kroff Trujillo, F. y Saavedra Chandía, V. (2019). Apropiación de las tecnologías en la práctica docente de la Universidad de Los Lagos - Sede Castro - Chiloé. En A. L. Rivoir y M. J. Morales (Eds.), *Tecnologías digitales: miradas críticas de la apropiación en América Latina* (pp. 141-149). CLACSO.
- Castro, S. y Guzmán, B. (2022). Estrategias innovadoras, su importancia en el siglo XXI. *Revista Boliviana de Educación*, 4(6), 52-71. <https://doi.org/10.33996/rebe.v4i6.803>
- Clavijo Cáceres, D. y Balaguera Rodríguez, A. Y. (2020). La calidad y la docencia universitaria: algunos criterios para su valoración. *Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación*, 11(1), 127-139. <https://doi.org/https://doi.org/10.19053/20278306.v11.n1.2020.11688>
- Cruz, M. (2020). Formación continua del docente como factor de la calidad universitaria. *Revista Científica Internacional*, 3(1), 73-79. <https://doi.org/https://doi.org/https://doi.org/10.46734/revcientifica.v3i1.21>
- Franco López, J. A. (2021). La motivación docente para obtener calidad educativa en instituciones de educación superior. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (64), 151-179. <https://doi.org/https://doi.org/10.35575/rvucn.n64a7>
- García-Valcárcel Muñoz-Repiso, A. y Betancur Chicué, V. (2023). Características del diseño de estrategias de microaprendizaje en escenarios educativos: revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 26(1), 201-222. <https://doi.org/10.5944/ried.26.1.34056>
- López Armengol, M., Mollo Brisco, G. y Colombo, M. (2013). La calidad y la responsabilidad social universitaria: ejes para un nuevo modelo de educación superior. *Revista Digital Ciencias Administrativas*, 1(1), 1-7. <https://www.redalyc.org/pdf/5116/511651377006.pdf>

- Lugo Cornejo, M. G., Stincer Gómez, D. y Campos Hernández, R. (2012). *Calidad educativa*. Red Tercer Milenio S. C.
- Real, G., Mora, A., Sánchez, M., Daza, S. y Zuñiga, D. (2021). Cómo hacer efectivas las clases. En G. M. Real (Ed.), *Estrategias y metodologías de enseñanza para el aprendizaje activo en la educación superior* (pp. 1-135). Tecnocientífica Americana. <https://doi.org/https://doi.org/10.51736/4503vd19>
- Sánchez Castellón, E. B. (2023). Aprendizaje de las etnomatemáticas desde el constructivismo social de Vygotsky. *Revista Nuestramérica*, 22, 1–12. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8417788>
- Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). (2020). *Política de Calidad educativa de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. <https://plani.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2021/04/Politica-de-calidad-educativa.pdf>
- Villareal Villa, S., García Guliany, J., Hernández Palama, H. y Steffens Sanabria, E. (2019). Competencias docentes y transformaciones en la educación en la era digital. *Formación Universitaria*, 12(6), 3-14. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062019000600003>